



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica los domingos.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

Breve reseña histórica de la elocuencia, (se continuará), por D. Juan P. Criado Domínguez.—*Horas de Otoño*, (poesía) por la Srta. D.^a Aurora Cánovas.—*Las coplas andaluzas*, por D. Eduardo de Arévalo.—*Jorge Sand*, por D. Rafael Vilás.—*Bromas*, (poesía), por D. Gonzalo Iover.—*Todo pasa*, por D. Luis Martínez Maxán.—*Casos y cosas*.—*Cabos sueltos*, por D. Godofredo Gimeno Alcoy.—*Charada*.—*Suenos de amor*, (poesía), por D. Juan Pascual Puyó.—*Anuncios*.

BREVE

RESEÑA HISTÓRICA DE LA ELOCUCIÓN.

A mi distinguido amigo D. Alfredo de Losada y Pan.

El origen de la elocuencia se encuentra en la infancia del género humano, por la necesidad que desde principios del mundo hubo de defender ciertas causas y atacar determinadas doctrinas, siendo para esto necesario que el hombre por medio de un lenguaje adecuado se expresara de tal modo que, convenciendo á sus semejantes, hallara el triunfo de sus ideas.

Más el ejercicio de la elocuencia como arte restringido por reglas, no empezó á cultivarse en Grecia y en especial en Atenas, hasta unos 480 años antes de J. C.

Citan algunos autores á Pericles como el primero que empezó á usar de ella en estas condiciones. Siguenle Cleon y Alcibiades distinguiéndose este último por su estilo vehemente y nervioso.

Estendiéndose más la oratoria aparecen Antifon de Ramno, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo de Cálcis, Licurgo, Esquines, Demóstenes, Hipérides y Dinarco.

Antifon de Ramno condenado á muerte por traidor, tenía una palabra dulce: Andócides aunque bastante inferior al primero, se elevaba algunas veces, hallándose en sus discursos, párrafos notables: Lisias, si bien algo afectado, tenía bellos arranques en algunas de sus oraciones judiciales que fué en el género en que más brilló, sobresaliendo así mismo por su dignidad.

Isócrates por su escasa voz y su carácter dulce y tímido, no se atrevió nunca á discutir en las asambleas; pero fundando en Quio y luego en Atenas una academia célebre, enseñaba á la juventud la elocuencia, en especial la política, teniendo la gloria de haber formado con sus sabias lecciones, oradores elocuentes y gobernantes entendidos.

La elocuencia de Iseo, era sencilla: la de Licurgo grave y rígida, como sus puras y austeras costumbres: la de Esquines, no logró salir de la esfera de segundo orden.

Pero el más notable de todos es Demóstenes, llamado con justicia, príncipe de los oradores griegos. Estudió retórica con Jaco, oyó las profundas y brillantes lecciones de Isócrates y las filosóficas de Platón. Admirador de Tucídides, copió hasta siete veces su historia. Profesando un amor ardiente á la patria que le dió el sér se

distinguió siempre en atacar á los enemigos de ella.

La elocuencia de Demóstenes, era grave, natural, impetuosa: arrastraba tras sí los corazones con su arrebatadora palabra. Era, en fin, un perfecto modelo de orador en el cual se cumplian estrictamente todas las condiciones.

Híperides y Dinarco, últimos en orden cronológico, son tambien notables, por más que sea corto el número de composiciones suyas que se conservan para juzgar de su bondad.

Mas el prestigio de que se vió rodeada la elocuencia por los sábios y grandes varones que la ejercian, dió origen á que otros de talento bastante inferior y émulos envidiosos de su gloria, fundasen la escuela sofística ó de los retóricos.

Orgullosos y soberbios sin razon, (si es que estos defectos pueden llegar alguna vez á tenerla), se jactaban de enseñar á sus discípulos á hacer oraciones, en que pudiesen defender el pró y el contra de cualquiera causa.

Al número de estos pertenecen entre otros muchos, Protágoras, Pródicas, Trasimo, Corax, Tisias, Gorgias y Leontino.

El inmortal Sócrates fué el primero que impugnó este sistema, presentando á los sofistas en toda su repugnante desnudez, quitado que les hubo la falsa auréola de que estaban rodeados.

Poseidos del mayor enojo al ver descubiertos sus artificios, reuniéronse todos y decretaron la muerte de Sócrates, la que se efectuó por el año 400 antes de J. C., apurando de un solo trago con gran resignacion y entereza, la copa fatal que contenia la cicuta.

Tal fué el trágico fin de un hombre de superior talento y de recto corazon, que trataba de desenmascarar á los embaucadores que ejercian con la elocuencia un tráfico indigno.

Entre los mayores títulos de gloria de Sócrates, se encuentran el haber revelado á sus contemporáneos la inmortalidad del alma, y una idea más pura y perfecta de la divinidad.

Despues de los oradores que hemos señalado, la elocuencia griega decayó notablemente, distinguiéndose no obstante Demetrio Falero, que á pesar de ser muy inferior á Demóstenes, vino sin embargo á dar viveza por un instante á la moribunda y vacilante luz de la elocuencia. Su estilo era ameno y florido: su oratoria dulce é insinuante deleitaba más que convencia.

En Roma la elocuencia no floreció hasta despues de conquistada la Grecia. El carácter romano, eminentemente guerrero, práctico y legislador, no se acomodaba mucho á este ejercicio.

No pensando más que en estender sus con-

quistas, era casi desconocido este estudio, hasta que, como hemos dicho, el cónsul Metelo ganando á los griegos la batalla de Leucópetra, y luego Munnio tomando á Corinto, agregaron la Grecia á Roma como una de sus provincias con el nombre de Achaya.

Los romanos, pues, no pudieron más que imitar los antiguos modelos griegos.

Marco Cornelio Cetego, Caton el Censor, Cayo Selio y Scipion el Africano, son los oradores que más se distinguen al principio. Poco despues florecen Antonio, Craso, Sulpicio y Cotta, en los cuales se advierten ya gran superioridad sobre los otros.

(Se continuará.)

JUAN P. CRIADO Y DOMINGUEZ.

HORAS DE OTOÑO.

*¿Por qué miras alma mia,
Con inquieta pesadumbre
Desaparecer el dia?*

*¿Es que se vá tu alegría
Del Sol con la tibia lumbre?...
¡Ya llegan las tristes horas
Que anublan la luz del Cielo!*

*¿Por qué vienen voladoras,
Y me traen solo ¡traidoras!
Para el alma desconsuelo?*

*¿Por qué vienen parodiando
Mis amargos sinsabores,
Mi corazon lacerando?*

*¿Por qué me van presentando
Mis cruentísimos dolores?*

*¿Es que se gozan impías
En verme en triste delirio,
Y más anublan los dias
De mis duelos y agonías,
Por aumentar mi martirio?...
Por eso yo adoro tanto
Las floridas estaciones;
Porque mitigan mi llanto,
Presentándome en su encanto,
Mis benditas ilusiones.*

*Ven, risueña primavera,
Con tu atmósfera templada;
Ven y veré placentera
La esplendorosa pradera,
De mil flores matizada.*

*Y, aspirando su ambrosia,
Volará mi pensamiento,
Con incansable alegría,
Y veré en mi fantasía,
Mas allá del firmamento!...*

Más ¡ah! tambien en tus horas

*He llorado tristemente:
También las llamé traidoras,
Y juzgué consoladoras
Las del invierno inclemente!*

*Que hallamos menos tristura
En tiempo que no se alcanza;
Ayer, es vaga ventura;
Hoy, horrible desventura;
Mañana, incierta esperanza.*

*Así cruzamos la vida;
Siempre afanosos gimiendo;
La ventura apetecida
Sin lograr, y fementida
Siempre la esperanza viendo.*

*Y entre incansable agonía
Y entre mentida esperanza,
Quisiéramos otro día,
Creyendo que nos daría
Horas de paz y bonanza.*

*Mas ¡ah! que nada en el suelo
Calma el afán de la vida,
Y solo hallamos consuelo,
Si fijamos en el Cielo
Nuestra esperanza querida.*

*Venid, horas misteriosas,
Llenas de paz y de encanto;
Cruzad lentas, silenciosas,
Y envolvedme cariñosas
En vuestro fúnebre manto.*

*Y cuando mire doliente
Vuestra sentida amargura,
Os amaré dulcemente,
Creyendo que tristemente
Llorais por mi desventura.*

AURORA CÁNOVAS.

(Málaga).

LAS COPLAS ANDALUZAS.

Como flores bellísimas y odorantes de esquisitas plantas, que se cultivan y desarrollan en los jardines, son las producciones de los poetas, así antiguos como modernos, pero así como la gran variedad de yerbas espontáneas esmalta la superficie de la tierra, en el mundo intelectual brotan muchas y muy preciosas, de las que nacen flores del génio vigoroso y de la natural inspiración.

El inmenso repertorio de coplas andaluzas que se han desprendido de una voz melancólica y de una guitarra plañidera, es un manojo de flores muy preciosas, de diversos autores desconocidos.

Ninguno de ellos ha tenido pretension, ni de ser considerado como poeta, ni siquiera de ser reconocido como simple coplero.

Esto no obstante, como lo realmente bello es bello, sea cual fuere su autor, porque el nombre de este no aumenta ni disminuye el valor de la composición, de aquí es que las diversas coplas andaluzas, que con más frecuencia se cantan y se aplauden, son de autores desconocidos, como flores espontáneas que esmaltan las latitudes del parnaso español.

Aun cuando no se hallan impresas, ni escritas, corren de boca en boca, y se transmiten de generación en generación, como prolongados ecos de algún sentimiento sublime, y en tal concepto son dignos de archivarse, ordenadas y estampadas en las páginas de un libro.

Este tributo al mérito, que priva en la conciencia de los amantes de las letras, ha decidido á un pensador insigne, D. Francisco Rodríguez Marín, á publicar su amena recopilación de cantares que con el título de JUAN DEL PUEBLO forma la interesante aunque pequeña obra, cuya edición es correcta y esmerada, de la casa de D. Francisco Alvarez, de Sevilla.

De verdadera importancia literaria puede considerarse otra obra, CANTOS POPULARES ESPAÑOLES, que el propio autor está componiendo, de cuyos apuntes ha entresacado algunos cantares, sabidos de todos, porque los ha producido la abundante vena de los hijos del pueblo, y aunque la elección es difícil, por ser muchos los buenos, según referencia de un juicioso admirador, como en apoyo de su opinión merecen ser reproducidas estas coplas:

«Ayer pasé por tu calle
y te vide en el balcon:
¡siempre que se mira al cielo
se vé la gracia de Dios!»

—
«Quisiera volverme hiedra
y trasminar tus paredes;
sentarme á su cabecera
y ver el dormir que tienes».

—
«Te han dicho que no es triste
la despedida:
dile al que te lo ha dicho
que se despida».

—
«Ya no puede ser el cuervo
más negro que son sus alas:
ya no pueden ser mis penas
más grandes que las pasadas».

—
«Por el filo de un puñal
se pasea una culebra:
por mucho que corte el filo
más corta una mala lengua».

«Molino que estás moliendo
el trigo con tanto afán:
tu estás haciendo la harina
y otros se comen el pan».

La facilidad que revelan estas composiciones, sencillas y espresivas á la vez, la ternura y el sentimiento que atesoran, descubre el bello panorama de las regiones de Andalucía, donde las penas no se lloran, porque se sufren y se cantan, como para desahogar el corazón de las fatigas que le oprimen.

En la recopilación del Sr. Fernandez Marin, se halla toda una historia de amor, un poema del alma, de autores anónimos, que han compuesto entre muchos que han sentido, que han amado y sufrido, y que han expresado sus vehementes impresiones y dalcísimos trasportes.

En España apenas se hace caso de esas bellísimas flores literarias, que esmaltan los campos de todas las provincias, acaso por ser inmensa la variedad y abundancia, la riqueza de cantos populares, que en el suelo caracteriza á sus habitantes é influye en sus costumbres, mientras que en otras naciones las producen los hombres más eminentes, y se dedican á su cultivo, como en Alemania, que con extraordinario éxito se ha publicado *EL INTERMEZO* de Haine, que es su colección de poesías originales, de un género análogo á los cantares españoles, casi todos improvisados por los hijos del pueblo.

No se comprende el abandono, el desdén que raya en menosprecio.

Sería justo, muy justo, si recayese sobre varias composiciones, de las que hay muchas por que lo mal abunda, que ni por la novedad del pensamiento, ni por la esencia moral, ni por la pureza de la dición, puesto que de todo esto carecen, han de salir de un oscuro rincón de la memoria, donde yacen, como hojarasca muy seca, descolorida y sin aroma.

EDUARDO DE ARÉVALO.

Málaga, Diciembre de 1881.

JORGE SAND.

¿Qué asunto podría elegir más del gusto de las bellísimas lectoras del VALLE DEL EBRO, que relatarles, aunque sea á grandes rasgos, la biografía de *Jorge Sand*, pseudónimo que usaba en todas sus obras la célebre escritora francesa Amantina Lucila Aurora Dupin!

¿Qué entretenimiento más inocente y al propio tiempo instructivo, podría buscarse, para esos en que el relato de algunos hechos de la

vida de la que con sus escritos ha inmortalizado un nombre y sus obras son conocidas en todos los pueblos civilizados!

¿Quién no ha leído alguna ó algunas de sus preciosas novelas, y no se ha deleitado ante las creaciones poéticas de aquel talento prodigioso, que á pesar de su sexo ha sabido colocarse á la altura de los primeros novelistas franceses!

Amantina Lucila Aurora Dupin, conocida por *Jorge Sand*, nació en París el año 1804, siendo su única maestra durante su infancia, su abuela madame Dupin; pasando luego más tarde á perfeccionar sus estudios al convento de las Agustinas inglesas.

En 1820, dos años después de haber salido del colegio, se casó con el baron Dudevant, antiguo oficial del Imperio, de quien tuvo dos hijos.

Dejémos, pues, á la esposa y á la madre y busquemos á la escritora, que hácia el año 1840 formaba ya al lado de la brillante pléyade de escritores franceses, que con sus poderosos talentos renovaban la historia, la poesía y la crítica.

Jorge Sand empezó á escribir antes del año 1830, pero la verdadera fecha en que principió á hacerse célebre, fué en 1832, durante cuyo año publicó sus mejores novelas, tituladas: *Indiana*, *Valentina*, *Leha*, *Andrés* y *Cartas de un viajero*.

Jorge Sand fué discípula de J. J. Rousseau é imitó con notable maestría los trabajos de su maestro, y como él supo pintar con una admirable seguridad de toques los paisajes, los senderos embalsamados y los grandes horizontes de la naturaleza.

Dado el poco espacio de que podemos disponer en las columnas del VALLE DEL EBRO nos es completamente imposible detenernos, cual sería nuestro deseo, en cada una de sus obras; ya que esto no puede ser, permítasenos al menos hablar de algunas de ellas, especialmente las que constituyen las flores más puras y odoríferas de la corona de Madame Sand. Sus novelas rústicas: *Francisca*, *La pequeña Tadette* y *La Laguna del Diablo* serán siempre leídas con avidez, son verdaderas perlas sin la menor mancha.

Jorge Sand no se dedicó solamente al género novelesco, sino que escribió también algunos dramas, género literario poco á propósito para su talento, sin embargo de lo cual, consiguió alcanzar en el teatro muchísimos triunfos.

Amantina Lucila Aurora Dupin murió el año 1876 cuando contaba setenta y dos años de edad, siendo su muerte muy sentida por todos los amantes de las letras, que perdieron con su muerte á uno de los representantes de la gene-

ración literaria, tan notable como Victor Hugo y Thiers.

RAFAEL VILAS.

BROMAS!

Una historia, en un soneto.

*Solo en catorce versos, es mi intento
contaros yo, según me lo imagino
de Blas Lanaigo y de Teresa Pino
la historia, tradición, conseja ó cuento.
Teresa de belleza era un portento;
y Blas un mocetón como un molino;
un poco más que aficionado al vino,
pero honrado y leal que era un contento.
Se amaban la Teresa y el Lanaigo
y el padre de Teresa que era escueto
odiaba esos amores con arraigo
y... ¡ahora viene lo grave del secreto!
¡Ya vereis!... Sucedió... ¡¡Pero ahora caigo!!
En que es mayor la historia que el soneto!!*

*Cuentan que Juan Mediasilla
estaba loco de amor
por la taimada Leonor
flor y nata de la villa;
y cuentan que su pasión,
y la ofrenda de sus bienes
solo pagaba en desdenes
Leonor, con firme tesón;
al fin Juan, airado, y loco,
hecho una fiera, un erizo....
¿Vds. saben lo que hizo....?
¡¡Pues yo no lo sé tampoco!!*

GONZALO JOVER.

TODO PASA.

Todo pasa en el mundo.

Pasan las horas, los pájaros, las nubes, los deseos y el dolor.

Pasa la hermosura, la juventud, la ocasión y la moda.

Se pasa el vado.

Se pasa la línea.

Se pasan algunos de listos.

Otros se pasan de tontos.

El amor hace pasar el tiempo.

Y el tiempo hace pasar el amor.

Convenga á veces pasar muchas cosas en silencio.

En circunstancias críticas y espinosas, se acredita de sábio el hombre que sabe pasar aquellas borrascas con felicidad.

Entra asimismo en el número de las habilidades provechosas, saberlo pasar bien con todos.

Feliz el que al salir de un gran peligro, puede decir:

«Ya esto ha pasado».

Más feliz todavía el que siendo preguntado cómo lo pasa, puede decir con verdad que lo pasa perfectamente bien.

De un joven esforzado, y que por su gran mérito ha sido elevado muy temprano á encumbrada posición, decimos que ha dado un gran paso.

Y esta misma voz la aplicamos á todo el que se interna en los negocios, empresas, carreras, distinciones y aun en el bien ó el mal.

Desgraciado el pretendiente que no puede pasar á la audiencia.

Desgraciado el estudiante que no puede pasar á exámen.

Desgraciado el amante que no puede pasar los desdenes de su amada.

Miserable y digno de lástima el libro que no pasa á la posteridad.

Desairada la ley que no pasa en un cuerpo representativo.

Empero ¡cuántos males pueden sobrevenir del verbo pasar!

César pasó el Rubicon, y fué la señal de una horrorosa guerra civil.

Los romanos pasaron por las horcas caudinas.

Los soldados antiguamente pasaban por las carreras de baquetas.

Las mujeres volubles y caprichosas suelen decir á un amante olvidado:

«Pasó aquel tiempo del delirio».

Al salir un amigo mío de cierto estreno de una obra lírica, le preguntaron qué le había parecido, y contestó que el canto había sido *pasable*, las cantantes *pasadas*.

Pocos verbos hay que tengan tantas aplicaciones.

Y asimismo serán muy pocos los que dejen recuerdos más tristes á un tiempo y más placenteros, según sean los sucesos más favorables ó adversos, cuya terminación se anuncia en el citado verbo.

Y como todo *pasa* en este mundo, y nos pasamos nosotros, y pasa asimismo la paciencia y la afición á leer las cosas más agradables y menos pesadas, concluiré estas líneas, para que se pasen sin fastidio y sin censura.

LUIS MARTINEZ MAXÁN.

CASOS Y COSAS.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de esta ciudad, tengan la bondad de efectuar el pa-

go del presente trimestre, pues de lo contrario, y con el fin de evitar tropiezos á nuestra administracion, nos veremos obligados á suspender el envío del periódico.

—Hace tres semanas que no hemos recibido la visita de nuestro estimado colega de Barcelona *El Mosquito*.

De *La Mosca* no hemos visto ni siquiera un número, á pesar de que por nuestra parte no hemos dejado de enviarle nuestra revista.

Creemos que la falta de ambas publicaciones no será voluntaria, aunque sí les suplicamos tengan en cuenta esta advertencia.

—*El Motín* semanario ilustrado con caricaturas que había cesado en su publicacion en virtud del cambio de direccion, reaparecerá hoy domingo 11 del corriente, para continuar la série de sus chispeantes caricaturas.

Lo celebramos infinito.

—Esta noche en el teatro *Terpsicore* se pone en escena el aplaudido drama del Exmo. Sr. don José Echegaray, *La muerte en los labios* y la zarzuela en un acto *Fuego en guerrillas*.

—Por no ser menos, sin duda, que en Tortosa, en la vecina ciudad de Roquetas ha aparecido un fantasma ó una alma en pena, que tiene llenas de espanto á las sencillas gentes de aquella poblacion.

¿No habrá por ahí ningun agente de la autoridad que á esa alma apenada le haga tomar cuerpo?

CABOS SUELTOS.

—Dice un periódico:

«En la Universidad central ha obtenido el título de licenciado en derecho civil y canónico, un estudiante sin haber tenido que tomarse la molestia de presentarse ante el tribunal de exámenes».

Pero advierte que el aprovechado alumno es hijo de un distinguido título de la Côte.

La causa de este *acontecimiento* se ignora, pero se explica fácilmente. Creyó el tribunal que por su noble linaje estaba dispensado de asistir á los ejercicios, y temió que le eclipsase con su profunda elocuencia; pues aunque no le conocian eran ya de presumir sus buenas circunstancias.

Recomendamos á nuestros lectores el jóven letrado, por si desean obtener el triunfo de algun pleito.

—En la calle.

—¡Oiga V., D. Casimiro! ¿Por qué le dice la

prensa periodística de Barcelona que desde que entró V. á formar parte del ayuntamiento siempre tiene las manos sucias?

—Porque pertenezco á la Comision de consumos y tengo que manejar caudales; y como contando dinero siempre se pega á las manos, por estar muy gomosas, es la causa de no poderlas llevar limpias.

—¡Ah, vamos! Conque es porque se pegan....

—Acabo de comprar una salida de teatro que me cuesta 500 reales. Es muy cara, pero tiene consistencia y es de mucho abrigo.

—¿Cómo es eso? ¿Con una salida de teatro se vá V. á abrigo? Si son de carton y las venden los chiquillos á 2 reales.

—¡Cá, hombre! Si es un sobre-todo.

—Segun un periódico de New-York, la sociedad protectora de animales de aquella capital, acordó dar una corrida de novillos en un circo taurino, colocándoles sobre el lomo unas almohadillas con objeto de que no se les causase ningun daño al ponerles las banderillas.

—Ahora pregunto yo: ¿y las puntas de los cornúpetos? ¿Tenian que quedar libres?

GODOFREDO GIMENO ALCOY.

Solucion á la charada del número anterior.

Salmon.

CHARADA.

Una prenda de vestir
es mi prima con segunda,
que en las calles y paseos
en estos tiempos abunda.

Al llegar á su destino
un tren, un carro, ó cualquiera,
en el momento ejecuta
mi segunda con tercera.

Mi prima con la tercera,
segun proverbio de fama,
es un excelente espejo
donde se refleja el alma.

Hoy una jóven ilustre,
tan bella cual desgraciada
en sus grandes infortunios
carece de tercera y cuarta.

Por fin, con segunda y prima
á Francisca confirmaron,
no el obispo ni en la iglesia,
sino sus padres y hermanos.

Sobre mi todo señores
(esto si que es hablar claro),
muy gallardamente montan
los soldados de á caballo.

(La solucion en el próximo número).

SUEÑO DE AMOR.

Una tarde de Mayo
 Suave y tranquila,
 Paseaba de un río
 Cabe á la orilla;
 Y ante mi vista,
 Un paisaje se estiende
 Que me fascina.
 Distingo allá á lo lejos,
 En la enramada,
 Cien preciosos arbustos,
 Mil plantas raras;
 Y con donaire
 Multitud de avcillas
 Cruzan el aire.
 Un arroyo de plata
 Serpenteaba
 Por el cauce que forman
 Sus limpias aguas;
 Sigo su curso,
 Y veo como al río
 Rinde tributo.
 Los blanquecinos lirios,
 Las finas rosas,
 El lánguido heliótropo,
 La lila airosa,
 Casi fascinan,
 Y con su olor los aires
 Aromatizan.
 El atrevido pino
 Tanto se eleva,
 Que á las nubes ofende
 Con su insolencia,
 En cambio el mirto
 Que á sus plantas se cria
 ¡Cuán pequeñito!
 Viendo aquel panorama
 Tan placentero,
 De observarlo despacio
 Deseos siento,
 Y de un granado
 A la sombra benigna
 Siéntome al cabo.
 Al contemplar el cuadro
 Que me rodea,
 Lo que naturaleza
 Pródiga, crea,
 Yo me extasio
 Y á poco y sin sentirlo
 Quedo dormido.
 ¡Qué recuerdos tan gratos
 me acariciaban!
 ¡Qué placeres, y cuántos
 Gozaba el alma!
 Eran tan bellos,
 Que aun soy feliz ahora
 Pensando en ellos.
 Léjos del mundo aleve,
 De sus cuidados,
 No sentía sus penas
 Ni sus engaños;
 ¡Cuánta emoción,
 Embargaba mi mente
 Y mi corazón!
 Recuerdo como en sueños,

(Pues que dormía)
 Lo grata que en la infancia
 Nos es la vida;
 Y que al ser hombres,
 Hallamos desventuras
 Al buscar goces.
 Llegué á la edad dichosa
 De mis amores;
 Comparé sus delicias
 Con los rigores,
 Y ví con gusto;
 Es el placer más grato
 Tras de un disgusto.
 Se goza y se padece
 Cuando se adora,
 Unas veces se rie
 Y otras se llora;
 Que en los amores,
 Se encuentran las espinas
 Para hallar flores.
 Soñé que mi adorada
 Junto á mí estaba,
 Y que feliz y amante
 Me contemplaba.
 Siéntase al cabo,
 Y al observar mi sueño
 Me dice bajo:
 «No te enojas bien mio,
 Dueño querido,
 Si he venido á buscarte.....
 ¿Sigues dormido?.....
 Despierta, ingrato,
 Y de nuestros amores.
 Hablemos, vamos.....»
 Soñando como estaba
 Fingí dormirme,
 (Cosa bastante rara
 Sino imposible),
 Y escuché atento
 Lo que ella me decía
 Con dulce acento.
 «Como el ave nocturna
 Ama las sombras,
 Y el marino atrevido
 Ama las olas,
 Así te quiero,
 Y si amante me miras
 De amor yo muero».
 «Ya que estando despierto
 No te acaricio
 Por miedo á que me digas
 Que esto es un vicio,
 Deja que ahora
 Apague mis deseos
 En esa boca».
 «Quiero estar á tu lado,
 Velar tu sueño,
 Y decirte mil veces
 Que eres mi dueño.
 Por tí he venido.....
 ¡Y mi amor tal vez pagues
 Con el olvido!»
 «Si pensaras en otra,
 Si no me amaras,
 Al saberlo, yo juro,
 Que te matara.
 ¡Pero qué digo!

Perdona, amante mio,
 Perdon, querido».
 «Te amaría si cabe
 Más que amo ahora,
 Y tú al ver que en el mundo
 Nadie te adora
 Cual yo, de fijo
 Dejarías á todas
 Por mi cariño».
 «Observo que las aves
 Al sol convidan,
 Entonándole himnos
 Y melodías,
 A que se quede,
 Y el sol tras las colinas
 Desaparece».
 «Adios, pues, amor mio,
 Fuerza es dejarte,
 Que tu tranquilo sueño
 Proteja un ángel.
 Parto de aquí,
 Y al marcharme á mi casa
 Te beso..... así».
 Al ver que se alejaba,
 Los ojos abro,
 Y al llamarla, amorosa
 Viene á mis brazos.
 Iba á abrazarla,
 Pero entonces despierto
 ¡Y ella no estaba!
 Es sublime, sin rival
 Naturaleza,
 Goza el alma observando
 Tanta grandeza.
 ¡Oh, si, es muy bella!
 Pero pierde el encanto
 No estando ella.
 El nogal estendido,
 La caña esbelta,
 El álamo frondoso,
 La enredadera.....
 ¡Cuán bellos son!
 Pero falta una cosa,
 ¡Falta mi amor!
 Lo que antes parecia
 Tan divertido,
 Angustia causa ahora.
 Me dá fastidio;
 Y es que sin ella,
 Ha perdido este cuadro
 La flor mas bella.
 Ya no escuchaba el canto
 De aquellas aves,
 Imaginé que el río
 Lanzaba ayes,
 Y que las flores
 Perdian sus aromas
 Y sus colores.
 Césped, aves, floresta,
 Arroyo, pinos,
 Río, arbustos y flores,
 Verjel divino,
 Testigos mudos
 De mi amor y mis sueños:
 ¡Yo os saludo!

JUAN P. PUYÓ.

Imprenta de El Valle del Ebro, Moncada, 56.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona,
D. TOMAS BOHIGAS.
27,-Ancha,-27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU.

En vista del desarrollo que estas dos Compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisición de pólizas.

14,-Rosa,-14.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

REGALO.

La persona que desee recibir el de un bono de **VEINTE REALES** de participación gratuita en un billete de la **Lotería Nacional Española** para el sorteo del 23 del corriente año, se dirigirá en carta franqueada ó targeta postal. **SIN ENVIAR SELLO PARA LA CONTESTACION Á**

Mrs. FRANK Y C.^{la}

47, Rue des Petites Ecuries, 47,
PARIS.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS,
aguardientes especiales y licores

DE GUERRERO HERMANOS

proveedores de la Real Casa,
premiados en varias exposiciones.
10,-COMEDIAS,-10.-Málaga.

Representante en Tortosa: D. Alfredo de Losada.
14,-Rosa,-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

El Mes de Mayo Poético.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Madre del Amor Hermoso
por D. Eduardo de Arévalo

CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

SUSCRIPCIONES.

Ilustración española.—Moda elegante.—Correo de la Moda para Señoritas.—Idem para sastres.—Revista científica.—El Siglo Médico.—Album de la Bordadora.—La Guirnalda.—Le Moniteur de la Moda, etc., etc.

Librería de PRADES, calle de la Rosa, número 11, TORTOSA.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Tortosa, Un mes.	2 rs.	Resto de España.	Estrangero y Ultramar.
» » Trimestre.	6 »	Un trimestre.	Un semestre.
» » Semestre.	12 »	» semestre.	» año.
Pagos anticipados.		» año.	No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, según la letra que se quiera por las líneas que de letra común ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redacción.

Dirección y redacción, Calle de la Rosa. 14, Tortosa.